

Publicado en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 23 (1974 [1975]), 419-420.

Author's Web site:

<http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>

Author's address:

daniel.eisenberg@bigfoot.com

[Quisiera señalar, en 2002, que esta reseña no refleja mi punto de vista actual sobre las ideas literarias de Cervantes. Véase mi libro *La interpretación cervantina del Quijote*, disponible en mi Web site.]

Alban Forcione. *Cervantes, Aristotle and the "Persiles"*. Princeton University Press, 1970.

Este libro viene a ser la más valiosa contribución al estudio de la estética cervantina desde *Teoría de la novela en Cervantes*, de E. C. Riley. Basándose en su tesis doctoral de Princeton University, Forcione se vale de un análisis minucioso del texto cervantino y halla en él nuevos datos, que no se habían visto aun estudiándolo de cerca.

Parte Forcione del hecho, ampliamente conocido, de que los eruditos del siglo dieciséis criticaron, por falta de verosimilitud—y otros defectos según la teoría clásica—a los libros de caballerías, y hallaron en Heliodoro ejemplo del novelar a su gusto. En el *Quijote*, obra hecha más o menos al azar, sin propósitos estéticos sino los que servían al [p. 420] humor, Cervantes presenta los argumentos de la época sobre los libros de caballerías, sobre todo en la conversación entre Don Quijote y el canónigo de Toledo, cuya identificación con Cervantes no es tan cierta como se ha creído. En cambio, cuando escribía el *Persiles*—acaso el “libro de caballerías ideal” de que el canónigo tenía escritas cienhojas—quería seguir las reglas, escribiendo así una obra que obtuviera la aprobación de los críticos, la “épica en prosa” de que mucho se hablaba pero que no se escribía.

Según Forcione, se ha entendido que Cervantes es más tradicional y clásico de lo que es, porque se estudiaron fuera de contexto citas suyas; restauradas éstas a su contexto, se ve que Cervantes también se burla de la teoría clásica, y aun cuando quiere seguirla—en el *Persiles*—se rebela y deja asomar el Cervantes del *Quijote*, que hace lo que le viene en gana. Por último, su posición ante la crítica tradicional es ambigua. nos recuerda en este punto el libro de Antonio Zahareas, *The Art of Juan Ruiz* (Madrid, 1966), que adopta igual actitud ante el problema fundamental de interpretación del *Libro de*

buen amor, el determinar si Juan Ruiz censura o elogia el amor carnal. En los dos se halla implícito un postulado de la “nueva crítica”, que se como mejor artista a aquel que reconoce la ambigüedad de la condición humana, y que no toma partido donde conviene no tomarlo.

Si ver esta ambigüedad en escritores clásicos refleja una realidad o sólo nuestros prejuicios actuales, es problema que queda para la crítica del futuro. (Por calificar de ambigua la actitud de Cervantes hacia la crítica tradicional ha sido criticado Forcione, por Tilbert Stegmann, en *Cervantes' Musterroman "Persiles"* [Hamburgo, 1971], pp. 203–206, y por Harry Sieber, en *MLN*, 87 (1972), 359–363, éste con un sarcasmo a nuestros ojos totalmente injustificado). Confesamos no estar conformes cuando Forcione sigue la pauta de Américo Castro, antiguo profesor de Princeton, y ve en la actitud ambigua de Cervantes otro estudio del concepto de la verdad. Lo difícil es que Cervantes, como si se burlara de nosotros, escribió unas obras en que se puede hallar de todo: en este caso, datos que apoyan varias interpretaciones de su estética literaria. En todo caso, estése conforme o no, el libro de Forcione se habrá de tener en cuenta en cualquier futura discusión de la novelística cervantina.

Daniel Eisenberg

Florida State University